

CARACTERÍSTICAS, EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS DE LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL EN NUESTROS DÍAS.

INTRODUCCIÓN

La crisis que se inició de manera formal en 2008 con el estallido de la burbuja hipotecaria y que ha golpeado duramente a la economía mundial, en contra de lo que dicen los voceros y propagandistas de sistema capitalista, no ha concluido ni se le ve el final; sus repercusiones continúan y seguirán manifestándose todavía por un buen tiempo, con mayor o menor magnitud, afectando con mayor severidad a los eslabones más débiles, como es el caso de México, país con una economía en muy alto grado dependiente, complementaria del mercado estadounidense a cuyos fines se subordina, y supeditado en lo político a las decisiones de los organismos de tipo supranacional creados por el capital internacional para proteger y administrar sus intereses en el mundo.

Pero cuando se habla de la “crisis global” actual, con frecuencia se confunde el todo con una de sus expresiones concretas y se gasta demasiado tiempo y energía en explorar los variados ángulos del fenómeno especulativo-financiero e incluso de la esfera de la economía productiva y de la distribución en concreto, pero se descuidan otros aspectos con los que se puede demostrar sin asomo de dudas que la *crisis del sistema capitalista mundial contemporánea expresa el agotamiento del sistema*, y por eso es multiforme e insalvable; está presente en la base económica y en todas las superestructuras y nadie tiene la posibilidad de “reconfigurar” ni “reciclar” el sistema; este modo de producción ya no tiene salida. Veamos a continuación cuáles son, en su esencia, las

CARACTERÍSTICAS DE LA CRISIS CONTEMPORÁNEA DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL

Afirmamos con Marx, que el modo capitalista de producción, al que arribó el *homo sapiens* luego de decenas de miles de años de existencia, desarrolló la capacidad de

desatar poderosos medios, desde la máquina de vapor hasta los más modernos descubrimientos de la ciencia e innovaciones de la tecnología de finales del siglo XX e inicios del XXI, para transformar la naturaleza y crear satisfactores para sus necesidades. Los medios materiales de producción que hoy existen, generados en el capitalismo, si se les utilizara en beneficio de la humanidad de manera racional, alcanzarían para erradicar el hambre y para satisfacer las necesidades materiales y culturales de la población total del planeta, que casi llega ya a siete mil millones. Alcanzarían también para garantizar la no contaminación ambiental severa, limpiar al planeta y revertir así la que ya se ha dado; alcanzarían asimismo para evitar el cambio climático que amenaza con desequilibrarlo todo y con aniquilar la vida superior incluida la humana, si no es que todas las formas de vida en la Tierra.

Pero en la reciente Cumbre de Copenhague, ni siquiera se pudieron registrar los acuerdos mínimos para reducir de manera paulatina la contaminación con el fin muy modesto de aplazar el momento del probable colapso, mucho menos los que harían falta para cancelar ese proceso perverso y revertirlo. Y por lo que hace a los objetivos de la Cumbre del Milenio pactados en el año 2000, rumbo a erradicar la pobreza extrema y el hambre que azotan a la humanidad, apenas una treintena de países, de 192 que asumieron el compromiso, han informado sobre avances más o menos adecuados a las metas parciales trazadas para 2015, esto es, sólo el 16%. Pero aun estos escasos adelantos han tropezado con el estallido de la actual crisis cíclica y los consiguientes recortes a los recursos públicos destinados a fines sociales y su re canalización al rescate de los grandes capitalistas en quiebra.

Es decir, estamos en el exacto momento histórico en que, en las palabras de Marx, “las fuerzas productivas materiales de la sociedad [entraron] en contradicción con las relaciones de producción existentes... con las relaciones de propiedad [capitalistas] dentro de las cuales se han desenvuelto hasta [aquí]”ⁱ. Por eso, siguiendo con Marx, hoy, más que en cualquier otro momento del pasado, “de formas de desarrollo de las

fuerzas productivas, estas relaciones [capitalistas se han convertido ya] en trabas suyas”ⁱⁱ, en tanto que obstruyen “la producción en vez de fomentarla”.ⁱⁱⁱ

No es un decir: hoy en día, el sistema capitalista que ha creado portentosos medios materiales de producción, no los utiliza para bien de la humanidad por la sencilla razón de que no está capacitado para hacerlo: se lo impide su contradicción innata entre su método de producir que es eminentemente social y colectiva, y su método de apropiación que es privada e individualista.

Y los poderosísimos medios actuales de producción, utilizados con el criterio de la máxima ganancia, congénito al capitalismo, son los responsables de la destrucción ambiental, de la contaminación de la naturaleza en todos sus ámbitos, del cambio climático y de la gravísima amenaza que pende sobre el planeta y la vida, sobre todo en sus formas superiores, entre ellas, como ya se dijo, la vida humana. Por eso, ha llegado el momento en que la lucha por sustituir el modo capitalista de producción pasa a ser objetivamente un interés fundamental de la humanidad en su conjunto, como no lo había sido en ningún otro momento de la historia, porque la pervivencia de éste régimen más allá del momento actual sólo tiene dos posibles desenlaces, la más completa barbarie o la aniquilación total.

Pero más todavía, el capitalismo tampoco puede utilizar ya en nuestros días sus portentosos medios de producción, para reproducirse, como modo de producción y de apropiación, porque su contradicción fundamental, ya citada, también engendra la *tendencia histórica declinante de la tasa de ganancia*, que Marx estudia de manera exhaustiva y devela en la sección tercera del libro tercero de *El Capital*.^{iv} De acuerdo con la *Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*, descubierta por Marx, el capitalismo impulsa el desarrollo científico y tecnológico y revoluciona de manera incesante los medios de producción –como en efecto ha sido– porque cada vez que logra una herramienta más eficaz, una máquina mejor, más evolucionada, consigue que el trabajo humano le rinda una mayor cantidad de mercancías por jornada de trabajo e incrementa así su ganancia bruta. Pero al mismo tiempo y de una manera

que podríamos calificar de paradójica, *reduce su ganancia en términos porcentuales respecto del capital invertido*. Esta *ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia*, que la historia ha corroborado a plenitud y que es irreversible, ha desembocado en el momento en que es ya tan breve que no resulta atractivo para los dueños del dinero invertirlo en la esfera productiva que, por otra parte, es la única que reproduce al sistema capitalista como tal.

Esto explica porqué apareció y se desarrolló de manera explosiva el llamado capital especulativo, que hoy es masivamente superior en su volumen al capital productivo y da contextura a lo que se ha llamado “economía casino”. El capital especulativo no produce mercancías ni satisfactores de ningún tipo para las necesidades humanas sino que sólo traslada los recursos ya existentes de unos a otros bolsillos, saqueando sobre todo a las capas menos poderosas de la población y a las economías más débiles, y, como ya se dijo, tampoco reproduce al régimen capitalista, por lo que esta expresión del capital refleja el agotamiento del sistema de la propiedad privada de los medios de producción y cambio. Si se compara este fenómeno con uno parecido en el ámbito de la biología, equivaldría al momento en que las células de un ser vivo dejan de reproducirse al haber llegado a su decrepitud.

Estas son las características esenciales del capitalismo contemporáneo en crisis: 1) Llegó al momento en que su tendencia genética a la reducción de la tasa de ganancia ya no hace atractivo para los capitalistas, invertir en la esfera de la producción; 2) Se desarrolló por tanto de manera explosiva el capital especulativo, que es parasitario, no produce satisfactores para las necesidades humanas, tampoco mercancías ni reproduce al sistema capitalista mismo; 3) Lo anotado en los dos puntos anteriores, expresa el agotamiento del sistema de la propiedad privada de los medios de producción y cambio, el sistema capitalista; 4) Adicionalmente, el capitalismo llegó a una fase en que su modo de producir genera daños gravísimos al medio ambiente y destruye los ecosistemas; tiene al planeta amenazado con un cambio climático que podría volverse irreversible y aniquilar todas las formas de vida superior, incluida la

vida humana, por lo que en esta fase sustituirlo pasa a ser una necesidad vital para toda la humanidad; 5) La crisis del sistema capitalista afecta a la base económica del mismo, su modo de producir cuya contradicción con sus relaciones de producción – o lo que, diría Marx, no es sino su expresión jurídica, sus relaciones de propiedad capitalista^v- alcanzó un altísimo grado de agudización; y afecta asimismo a todas las superestructuras, sin excepción; 6) Los análisis de flujos de inversión, movimientos de capitales, resultados brutos, movimientos de mercados y hasta los indicadores de desempleo –es decir, los que se concretan al aspecto más estrictamente económico de la crisis- si bien no alcanzan a explicar toda la magnitud del problema, tampoco la contradicen, antes la confirman.

EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS DE LA CRISIS CONTEMPORÁNEA DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL

La crisis, en su evolución, ha agudizado la lucha de clases en todas sus formas, igual que ha agudizado las contradicciones interimperialistas, y la principal contradicción de este momento histórico en la arena mundial: entre los intereses del imperialismo internacional, encabezado por el yanqui, frente a los intereses de la clase trabajadora y todos los pueblos de la Tierra.

La crisis, en su evolución, ha puesto en cuestión las relaciones entre los centros internacionales del poder imperialista y los países del capitalismo subalterno, como los de América Latina, para los que se abre y se ensancha una etapa favorable para las luchas hacia la liberación nacional, batallas que no pueden concebirse con la perspectiva de que concluyan en sociedades capitalistas independientes, porque la actual etapa de plena decadencia del sistema social de la propiedad privada de los medios de producción y cambio esa vía histórica se ha cerrado, por lo que las luchas liberadoras de la región tendrán que conducir a variadas formas de transición hacia sociedades socialistas, en el entendido de que por sociedades socialistas sólo pueden entenderse aquéllas en las que desaparezcan las contradicciones congénitas del capitalismo y sus rasgos medulares: la producción social colectiva y la apropiación

privada individual; la propiedad privada de los medios de producción y cambio, y el papel hegemónico y dominante de la burguesía y de la oligarquía, que incluso deben desaparecer como clases sociales. Hacia allá apuntan las perspectivas, porque

Es claro que la transición al socialismo sólo puede darse en medio de una intensa lucha de clases, ideológica y política, sin concesiones, frente a la clase dominante, que, como es habitual en ella, no siempre dará la batalla de frente, con sus propias tesis y argumentos, sino que también promoverá diversas formas de diversionismo ideológico con el propósito de confundir a la clase trabajadora, dividirla y debilitar su lucha.

La evolución de la crisis, y sus rasgos actuales, permiten afirmar que no existe esperanza alguna para los pueblos dentro

del decrepito sistema capitalista, que éste no admite modificaciones cosméticas, que el reformismo es inútil y que la única alternativa para la humanidad está en el régimen Socialista. La crisis deja en claro que el fin del capitalismo está cerca, a despecho de su proclama de hace dos décadas, que lo postulaba eterno.

El imperialismo y los capitalistas tratan de cargar sobre las espaldas de la clase trabajadora y los pueblos el costo de la crisis –y hasta sacar ventaja- reduciendo todavía más los salarios directos e indirectos, intensificando la explotación, arrebatando conquistas laborales ganadas tras luchas históricas, pretendiendo destruir las organizaciones sindicales clasistas –como es el caso del Sindicato Mexicano de Electricistas, en nuestro país-, intensificando las acciones para privatizar los recursos y riquezas que ya eran patrimonio nacional y acelerando y llevando a niveles más altos las “reformas estructurales” diseñadas por el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. La clase trabajadora y los pueblos responden a todas estas agresiones poniéndose en pie de lucha, rebelándose contra sus opresores, ésta es la tónica general que observamos, sobre todo en

América Latina. Por otra parte, esta crisis profunda del sistema capitalista mundial se refleja en temas como el de la violencia que irrumpe brutalmente en todos los tejidos

de la sociedad. En el de la corrupción que campea en las clases dominantes y en las esferas de gobierno. En el debilitamiento creciente de las actividades culturales y educativas. En la agudización de la lucha de clases. En el saqueo ascendente de los países dependientes.

La que se vive hoy en día es una crisis sistémica del capitalismo que expresa sus límites históricos y el carácter imprescindible de su sustitución por un régimen que no tenga la contradicción de la producción social y la apropiación privada.

ⁱ Karl Marx, *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

ⁱⁱ *Ibidem*.

ⁱⁱⁱ Marx y Engels, *El manifiesto del partido comunista*.

^{iv} Karl Marx, *El Capital*, libro tercero, tercera sección, “Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”, disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital3/>

^v Karl Marx, *Prólogo de la Contribución a la Crítica...*, *op. cit.*